



Enrique Metinides, *El teatro de los hechos*, México, Gobierno de la Ciudad de México-Ortega y Ortiz Editores, 2000

El mundo es, sin duda, un escenario. Y los hombres y mujeres que lo habitamos no somos más que simples actores representando un reducido papel: es a esta premisa shakespeariana a la que parece volver el libro de fotografías de Enrique Metinides, *El teatro de los hechos*. En una edición coordinada por Fabrizio León y producida por el Gobierno de la Ciudad de México, cuando lo encabezaba Rosario Robles, este volumen de distribución gratuita representa sin duda un documento quizás sin precedente que recupera, legítima y hace homenaje al trabajo de este reportero gráfico de origen griego, nacido en la colonia Guerrero en el año de 1934.

En formato media carta y llegando casi a las 240 páginas, *El teatro de los hechos* es el catálogo para esa exhibición constante, inasible, infinita y simultánea de atrocidades cotidianas que es esa utopía negativa llamada Distrito Federal (y sus alrededores). Metinides se presenta aquí como un biógrafo irredento de la vida urbana como actividad inherentemente violenta, casi intolerablemente agresiva. Su oficio es el del esteta: convertido en un James Graham Ballard de la Ciudad de México, Enrique Metinides estetiza la muerte misma, el accidente, el asesinato, la tragedia, el sufrimiento humano. Sus imágenes son la redefinición que hace un *voyeur* del acero, la piel, la sangre y el metal del instante decisivo entendido como el momento preciso de la muerte misma, del choque, de la explosión de gas, del derrumbe, de la pérdida, del llanto; la terrible ironía del humor negro inevitablemente mortal se convierte, en su mirada, en una de las bellas artes. Quizás el género fotográfico contemporáneo más menospreciado, el fotoperiodismo de nota roja, se convierte en la lente de Metinides en la crónica verdadera, honesta y sin maniqueísmos de una ciudad y de sus habitantes, de una sociedad que ha aprendido a vivir entre los opuestos radicales, en la polarización absoluta, en medio, todo el tiempo, de la muerte omnipresente. No hay tragedia que escape a su mirada. Metinides jamás cierra los ojos, mira igual la entropía de una divina declarante que el rostro pálido

de un bebé en su ataúd frente a su llorosa madre. Curioso, interesante, fascinante juego creativo de su fotografía: la otredad radical que exhibe el arte fotográfico trabajando estrechamente con esa alteridad-absolutamente-otra: la muerte misma. Como la imagen de esa radiografía donde vemos una botella (¿de ron?) completamente *dentro* del abdomen de una víctima sin sexo ni nombre, la fotografía de Metinides es, por un lado, discurso artístico definitivamente intencional, esteticismo, composición fotográfica altamente cuidada (habría que ver su trabajo a color, dejando en suspiros a muchos trabajos de la *National Geographic*); y por otro, historia clínica de las sociopatologías de una humanidad obsesionada con el fuego, con la sangre, con la inminencia de la muerte a la vuelta de la esquina. Compositor de la imagen fotográfica, este fanático de los comics y de los seriales cinematográficos nos ofrece en *El teatro de los hechos* una oportunidad para enfrentarnos con el horror más insoportable: nuestra propia humanidad.

Ernesto Priego



Mariana Yampolsky y Elena Poniatowska, *Tlacotalpan*, México, Gobierno del Estado de Veracruz-Instituto Veracruzano de Cultura-TAMSA, 2000

En 1987 se publicó el libro *Tlacotalpan*, de la fotógrafa Mariana Yampolsky, con texto de Elena Poniatowska. Lamentablemente, los daños producidos por una inundación hizo que la mayor parte de los 2000 ejemplares de esta edición se perdieran, quedando como una rareza propia de los coleccionistas de libros de arte. Trece años más tarde se vuelve a presentar este trabajo, aunque más que una reedición es una variación sobre un mismo tema, no sólo por la inclusión de 42 fotos en color —el anterior constaba exclusivamente de fotografías en blanco y negro— sino también por la forma en que ahora utiliza negativos inéditos y por cómo descarta o reacomoda las imágenes ya publicadas para hacerlas dialogar de una manera diferente en esta obra.

El nuevo libro, coeditado por el Gobierno del Estado de Veracruz, el Instituto Veracruzano de Cultura, la Universidad Veracruzana y TAMSA, se suma a los más de diez libros publicados por esta reconocida artista.

A través de la mirada sensible de Mariana Yampolsky (Chicago, Illinois, 1925), podemos acercarnos a este pueblo, situado a sotavento del río Papaloapan, con la dignidad y profundidad logradas gracias a una labor profesional comprometida con el oficio de los buenos fotodocumentalistas. La misma Mariana nos dice en su breve introducción: "Tlacotalpan atrapó todos mis sentidos, su singular arquitectura, la deliciosa comida ribereña, las formas de flores, animales y objetos esculpidos y teñidos con vivos colores de los dulces de almendra, la pasión vertida por los lugareños en sus bailes, las ropas semejando espumas de mar, la música y las sonrisas de las gentes, todo se integraba perfectamente"; y sin duda, a través de las 113 fotografías de que consta el libro, sentimos a esa gente, sus actividades en torno al río o en las calles y plazas, e inclusive penetramos en la intimidad de su vida diaria. También podemos apreciar el colorido de sus casas y de sus personajes más pintorescos: el panadero, el vendedor de pescado, el peluquero, los músicos, el aguador, el sastre, por mencionar sólo algunos. Varias de estas imágenes, —como *La ciega* (1984), *La mecedora* (1980), *El pan (s/f)*— son ya clásicas en los anales de la fotografía mexicana contemporánea.

Las copias fotográficas fueron hechas, como en el libro anterior, por Alicia Ahumada, quien esta vez optó por saturar mucho más las impresiones, quizás ligeramente pasadas. Repiten, asimismo, Elena Poniatowska con el mismo texto: "Tlacotalpan detenida en el tiempo" y David Maawad en un muy cuidadoso diseño y en la coordinación editorial.

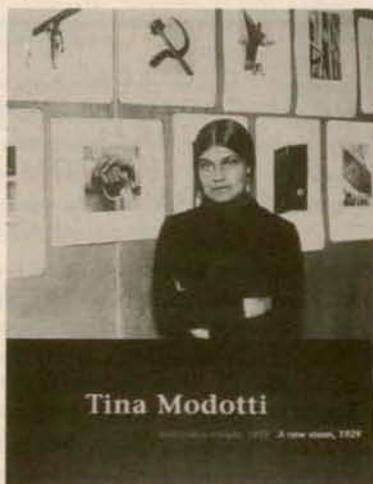
No sería de extrañar que en un futuro Mariana Yampolsky nos vuelva a sorprender con otro libro sobre Tlacotalpan. ¿Cuántos negativos esperan en su archivo?, ¿cuántos viajes más realizará por esas tierras veracruzanas para cazar instantes decisivos?

Ernesto Peñaloza

Jesús Nieto Sotelo y Elisa Lozano Álvarez, *Tina Modotti. Una nueva mirada, 1929*, México, CICA-Centro de la Imagen-Universidad Autónoma de Morelos, 2000.

Tina Modotti y la "primera exposición fotográfica revolucionaria de México". Este es un estudio preciso de la fotógrafa italiana que, a pesar de ser un ícono dentro de la cultura mexicana, a sido poco estudiada y abordada desde el punto de vista fotográfico. El libro-catálogo de Jesús Nieto y Elisa Lozano recrea un hecho histórico sin precedente en la fotografía del país.

En algunos trabajos biográficos anteriores acerca de Tina Modotti, solamente se hacía una leve mención a la citada exposición (aunque aquí hay que tomar en cuenta el número 3 de *Alquimia* y la exposición con el mismo tema que se realizó en el Centro de la Imagen); ahora Nieto y Lozano se adentran en una investigación más profunda al hacer una recopilación precisa de textos periodísticos de la época. Con ello obtienen diversas reacciones de diferentes intelectuales,



como es el caso de Baltasar Dromundo que escribía para *El Universal*, o de Xavier Villaurrutia que lo hacía para la *Revista Revolución*, entre otros. Además, el libro incluye una breve entrevista que hiciera Elisa Lozano a Germán List Arzubide en el año de 1996.

Con una recopilación documental minuciosa, los investigadores detallan los pormenores de la exposición que Tina Modotti efectuara en la antigua Biblioteca Nacional del 3 al 14 de diciembre de 1929, perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México. El libro puntualiza con gran acierto los motivos que condujeron a Enrique Fernández Ledesma, director por aquel entonces de la Biblioteca Nacional, para que Tina Modotti presentara su obra en el vestíbulo de la misma.

Sin duda este trabajo permite recrear un momento trascendente de nuestra historia fotográfica. Además la investigación permite ubicarnos en el contexto real en el que Tina Modotti diera a conocer su manifiesto sobre las imágenes fotográficas: "La fotografía —dice ahí Tina—, por el hecho mismo de que sólo puede ser producida en el presente, y basándose en lo que existe objetivamente frente a la cámara, se impone como el medio más satisfactorio de registrar la vida objetiva en todas sus manifestaciones; de allí su valor documental, y si a todo esto se añade sensibilidad y comprensión del asunto y, sobre todo, una clara orientación del lugar que debe tomar en el campo del desenvolvimiento histórico, creo que el resultado es algo digno de ocupar un puesto en la producción social a la cual todos debemos contribuir."

La publicación, que salió a la luz a finales del año 2000, representa una aportación a la historia de la fotografía mexicana, pues se aleja del lado mítico que por tanto tiempo se ha construido en torno de la fotógrafa italiana.

*Tina Modotti. Una nueva mirada, 1929*, texto bilingüe español-inglés, abre nuevas líneas de investigación acerca de la estética de esta fotógrafa vanguardista.

Eduardo Ancira